

---

# Creemos en la paz y la justicia, en la libertad y la reconciliación

---

---

## La paz es clamor de los colombianos

Colombia, país que se distingue por su cultura, por su nobleza de espíritu, así como por su fe en Dios y por sus ideales cristianos, sigue mirando hacia adelante con el propósito de afianzar sus valores y consolidar su empeño por el ansiado don de la paz, de la auténtica paz cristiana que es fruto de la justicia, del respeto mutuo y, sobre todo, del amor, el cual debe reinar entre todos los ciudadanos, hermanos entre sí e hijos de Dios. Pido a Cristo, Príncipe de la paz, que bendiga todos los esfuerzos que Colombia está llevando a cabo para lograr la paz que anhela y que está pidiendo con clamor lleno de esperanza.

Discurso. Llegada Aeropuerto Internacional "Eldorado". Bogotá. (01-07-86).

## La reconciliación es nostalgia del hombre

La unidad y la reconciliación que pasan necesariamente por el perdón y la justicia, son como una nostalgia del corazón del hombre a todos los niveles de la convivencia humana. En medio de las tensiones familiares, los hogares viven la nostalgia de una comunión perdida y el anhelo de una reconciliación mutua, que es fuente de paz y de serenidad para todos los que componen la Iglesia doméstica de cada familia...

---

Pero la palabra reconciliación tiene hoy en Colombia una resonancia conmovedora porque está transida de anhelos y de lágrimas, de temores y de inseguridad para tantos hijos de esta noble patria. Cuánto deseais, amados colombianos, que callen las armas, que se estrechen fraternalmente las manos que las empuñan, que llegue para todos esa paz querida e invocada, buscada con esfuerzo, esperada con afán... después de tantos años de violencia que no han dejado más que lutos de muerte y heridas dolorosas, difíciles de cicatrizar!

Cristo nuestra reconciliación. Plaza de la paz. Barranquilla. (07-07-86).

### **La libertad es anhelo del hombre**

A cada uno en particular dirijo este mensaje y espero así poder llegar a lo más íntimo de vosotros para compartir vuestros anhelos y esperanzas, vuestras tristezas y desilusiones, pero sobre todo para iluminar y fortalecer con las palabras de Dios el ansia de verdadera libertad que brota de lo más profundo de todo ser humano.

Mensaje a los privados de la libertad. Bogotá. (02-07-86).

### **La falta de fraternidad entre los hombres y los pueblos**

Conoceis apreciados dirigentes, la realidad de nuestro mundo y más específicamente la de los países latinoamericanos, y sois conscientes de que su marcha hacia el progreso suscita no pocos y grandes interrogantes. En la Encíclica "Populorum Progressio" el Papa Pablo VI señalaba una enfermedad en el mundo, que él identificaba como "la falta de fraternidad entre los hombres y los pueblos".

Discurso a dirigentes. Casa de Nariño. Bogotá. (01-07-86).

### **Las desigualdades entre los pueblos y los hombres**

A este propósito en mi encíclica "Dives in misericordia" quise poner de relieve el hecho de que gravita sobre el mundo una inquietud moral, que va en aumento, con relación al hombre y al destino de la humanidad, sobre todo respecto a las profundas desigualdades entre las naciones y en el interior de las mismas. ¿Cómo no ver tal inquietud en los pueblos de América Latina y en especial entre los jóvenes, que son el número mayoritario en los países de este continente?

---

Esta inquietud moral se alimenta con los fenómenos de la violencia, el desempleo, la marginación y otros factores que provocan el desequilibrio, amenazando la pacífica convivencia humana.

Mirando sin apasionamiento el panorama de vuestra patria, ¿no teneis también vosotros una clara impresión de la presencia de esta inquietud moral de vuestra sociedad?

Discurso a dirigentes. Casa de Nariño.  
Bogotá. (02-07-86).

## Las causas de la pobreza

Mirando la realidad de muchos países en vías de desarrollo, en particular, en América Latina, vemos que en el complejo problema de la pobreza existen causas no sólo coyunturales, sino también estructurales, relativas a la organización socio-económica y política de las sociedades. Es este un factor que ha de ser tenido muy en cuenta. Pero detrás de estas causas está también la responsabilidad de los hombres que crean estructuras y organizan la sociedad. Está el hombre con el pecado del egoísmo, causa radical de tantos males sociales. Por eso la Iglesia pide la conversión del corazón para que todos, en empresa solidaria, colaboren en la creación de un nuevo orden social que sea más conforme con las exigencias de la justicia.

Servicio a los pobres desde el Evangelio. Estadio "Atanasio Girardot". Medellín. (05-07-86).

## La raíz de toda injusticia

Ahora bien, si queremos llegar hasta la raíz de tantos males que cristalizan en estructuras de injusticias y de pecado, hemos de mirar el corazón del hombre: "Desgarrado en su interior, el hombre provoca, casi inevitablemente, una ruptura en sus relaciones con los otros hombres y con el mundo creado" (Reconciliatio et Paenitentia, 15). El pecado, que es ruptura de la comunión, desencadena los dinamismos del egoísmo, las divisiones, los conflictos.

Llámesese orgullo o injusticia, prepotencia o explotación de los demás, codicia o búsqueda desenfrenada del poder o del placer, odio, rencor, venganza o violencia, la raíz es siempre la misma: el misterio de la impiedad que separa al hombre de Dios, que lo aleja de su voluntad y levanta permanentemente muros de división.

La constatación de la realidad del Pecado como fuente primordial de división, por una parte, y el deseo de unidad que surge en todos

---

los corazones de buena voluntad, por otra, son manifestación clara de que hemos de recorrer con un renovado esfuerzo los caminos de la reconciliación, tanto en el plano individual como social...

Cristo nuestra reconciliación. Plaza de la Paz. Barranquilla. (07-07-86).

### **Las amenazas contra la paz**

América Latina es amante de la paz. Sabe que este don supremo es condición indispensable para su progreso. Pero, a la vez, es consciente de los múltiples peligros que atentan contra una paz estable: "Baste pensar en la carrera armamentística y en el peligro que la misma conlleva, de una autodestrucción nuclear. Por otra parte, se hace cada vez más patente a todos la grave situación de extensas regiones del planeta, marcadas por la indigencia y el hambre que llevan a la muerte" (Dominum et vivificantem, 57).

Homilía. La paz de Cristo en el contexto colombiano. Parque Simón Bolívar. Bogotá. (02-07-86).

### **Los ataques a la paz**

En abierto contraste con la civilización del amor, aparece con características importantes el espectro de la violencia que deja sentir su secuela de dolor y muerte en tantas partes del mundo. Asistimos, no sin pesar, a los reiterados ataques a la paz desde las más variadas formas de violencia, cuya expresión extrema y nefasta es el terrorismo, que tiene su raíz en factores políticos y económicos, que se agravan por la interferencia de ideologías, de poderes foráneos y, no pocas veces, por la quiebra de los valores morales fundamentales.

Discurso a dirigentes. Casa de Nariño. Bogotá. (01-07-86).

### **Entre los conflictos y la paz**

Sé que muchos de los aquí presentes habeis crecido en situaciones frente a las cuales no dejais de manifestar vuestra disconformidad. Sois conscientes de los problemas de vuestra patria y no quereis resignaros ante la corrupción, la injusticia y la violencia. Quereis un cambio radical porque deseais una sociedad más acogedora en la que todos los colombianos puedan compartir y disfrutar de los bienes que Dios creó para todos y no sólo para unos pocos. Deseais la paz

---

y la concordia entre todos para poder afrontar el futuro con menos angustia y con mayor certeza.

Seréis luz en medio de tantas sombras si os dejáis iluminar por Cristo “luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo” (Jn 1,9). Sereis sal en medio de tantos sinsabores, si os dejáis penetrar por la sabiduría del Evangelio.

Vosotros, queridos jóvenes, sufrís por causa de esos conflictos. Sois víctimas de esos procesos contradictorios, y en todo caso sentís a veces perplejidad y desconcierto frente a tanto desequilibrio económico y tanta injusticia social, frente al desempleo creciente y la pobreza insultante que aflige a no pocos de nuestros hermanos y hermanas en un suelo tan fértil como es el de Colombia, y en una patria como la vuestra, tan rica en recursos materiales y humanos.

Homilía: Los jóvenes en el presente y futuro de la Iglesia. “El Campín”. Bogotá. (02-07-86).

## La tentación de la violencia

Por desgracia, muchos hombres en el mundo contemporáneo, se han dejado seducir por la tentación de la violencia armada, hasta llegar en muchas partes a los extremos insensatos del terrorismo que solo deja tras de sí desolación y muerte. Desde esta ciudad de Bogotá hago un llamado vehemente a quienes continúan por el camino de la guerrilla, para que orienten sus energías —inspiradas acaso por ideales de justicia— hacia acciones constructivas y reconciliadoras que contribuyan verdaderamente al progreso del país. Os exhorto a poner fin a la destrucción y a la muerte de tantos inocentes en campos y ciudades.

Homilía. La paz de Cristo en el contexto Colombiano. Parque Simón Bolívar. Bogotá. (02-07-86).

## No a la violencia

Se deben buscar pues incansablemente todos los medios que pueden conducir a la paz. Ya en mi viaje a Irlanda dije, y lo repito aquí “que la violencia es un mal, que la violencia es inaceptable como solución a los problemas, que la violencia no es digna del hombre” (Drogheda, 29-09-79. n. 8). Igual que entonces, quiero ser también aquí mensajero incansable de un ideal que excluye la vio-

---

lencia, un ideal —la paz— fundado sobre la fraternidad y que tiene su origen en Dios.

Discurso al Cuerpo Diplomático. Nunciatura Apostólica. Bogotá. (02-07-86).

## No a la falsa libertad

Amadísimos colombianos, si no nos decidimos a extirpar de nuestros corazones estas espinas punzantes, que ahogan en su propio germen el dinamismo de la vida, de la cultura y de la civilización, nuestra sociedad, la humanidad entera, se irá sumiendo en un progresivo entumecimiento de la conciencia de todos sus miembros e instituciones, deslumbrados sus ojos por engañosos modernismos o falsos progresos que niegan la verdad sobre el hombre y son propensos a ver en Dios un estorbo y no la fuente de liberación, la plenitud del bien. He aquí la falsa libertad que en vez de construir la paz y la civilización del amor engendra solo amargura y desolación. (cf. Ibid. 37-38).

Santa Misa y Coronación de la Virgen.  
Estadio de la Unidad Deportiva Panamericana. Cali. (04-07-86).

## La lucha por la justicia se inspira en el evangelio

Será esto fruto de la “noble lucha por la justicia”, que no es una lucha de hermano contra hermano, ni de grupo contra grupo, sino que habrá de estar siempre inspirada en los principios evangélicos de colaboración y diálogo, excluyendo, por tanto, toda forma de violencia. La experiencia de siglos ha demostrado cómo la violencia genera mayor violencia y no es el camino adecuado para la verdadera justicia.

Servicio a los pobres desde el Evangelio. Estadio “Atanasio Girardot”. Medellín. (05-07-86).

## El amor al prójimo es manifestación del amor a Dios

Sabeis muy bien que todo cristiano, y en particular quienes anuncian autorizadamente la palabra de Dios, han de testimoniar en su vida cotidiana la necesaria unión que debe existir entre el mandato de amar a Dios por encima de todo, con el amor al prójimo, como manifestación del amor a Dios. Por esto, la Iglesia siempre ha enseñado que, en la debida distinción entre promoción humana y evangelización no puede existir separación sino integración, puesto que la

---

dignidad humana, en todos sus aspectos, “es un valor evangélico que no puede ser despreciado sin grave ofensa al Creador” (Dis. Puebla. Inaug. III Conf. Gral Episcop. Latinoam. III,1).

Esta insoslayable tarea, en las circunstancias actuales de vuestra patria, hace urgente, hoy de modo especial, la búsqueda de una promoción social de las muchedumbres desposeídas que tienen derecho a vivir dignamente, como hombres e hijos de Dios. Hacia este campo es preciso que orientéis también vuestras preocupaciones pastorales, especialmente en la presentación clara y auténtica de la doctrina Social de la Iglesia.

Pero las opciones e iluminación que necesitan los cristianos en el ámbito de la promoción y liberación, particularmente de los más necesitados, sólo puede hacerse según el ejemplo de Jesús y a la luz del Evangelio, que prohíbe el recurso a métodos de odio y de violencia. El amor y la opción preferencial por los pobres —como he dicho repetidamente— no puede ser exclusiva ni excluyente (cf. Alocución a los Cardenales, 21-12-84). Ello no significa considerar al pobre como clase, y menos como clase en lucha y como Iglesia separada de la comunión y obediencia a los Pastores puestos por Cristo, sino que ha de realizarse mirando al ser humano considerado en su vocación terrena y eterna. La tarea de la Iglesia, de contribuir a la liberación social, ha de llevarse a cabo con la conciencia clara de que la primera liberación, que ha de procurarse al hombre, es la liberación del pecado y del mal moral que anida en su corazón (cf. Instrucción sobre libertad cristiana y liberación, 37-38).

Alocución. La fidelidad en el ministerio al servicio del pueblo de Dios. Encuentro con Sacerdotes y seminaristas, diocesanos y religiosos. Catedral Primada de Colombia. Bogotá. (01-07-86).

## La paz comienza en el corazón del hombre

¿Quién puede negarse a perdonar cuando sabe que él mismo ha sido ya perdonado repetidas veces por la misericordia de Dios? “La paz comienza en el corazón del hombre que acepta la Ley divina, que reconoce a Dios como Padre y a los demás hombres como hermanos” (Alocución a Obispos Colombianos, Visita “Ad Limina” 22-02-85).

Homilía. La paz de Cristo en el contexto colombiano. Parque Simón Bolívar, Bogotá. (02-07-86).

---

## La paz es fruto del amor

En mi reciente encíclica sobre el Espíritu Santo, invito a todos a orar la paz y a construir la paz: “La paz es fruto del amor: esa paz interior que el hombre cansado busca en la intimidad de su ser; esa paz que piden la humanidad, la familia humana, los pueblos, las naciones, los continentes con la ansiosa esperanza de obtenerla en la perspectiva del paso del segundo milenio cristiano” (Dominum et vivificantem, 67). “La salvación de nuestro Dios” en todos los confines de la tierra, entre todos los pueblos y culturas se despliega mediante el corazón pacificado del hombre. Entonces participa de esta paz y salvación toda la comunidad de los hombres.

Homilía: La paz de Cristo en el contexto colombiano. Parque Simón Bolívar. Bogotá. (02-07-86).

## La paz es fruto del amor de Dios y los hombres

Esta paz, fruto del amor entre Dios y los hombres, y obra de la justicia, es el bien mesiánico por excelencia; la primicia de la salvación y de la liberación definitiva que todos anhelamos.

Homilía. La paz de Cristo en el contexto colombiano. Parque Simón Bolívar. Bogotá. (02-07-86).

## La paz se fundamenta en la dignidad del hombre

Una paz auténtica ha de tener sus raíces bien fundadas en la dignidad del hombre y de sus derechos inalienables. No puede existir verdadera paz si no existe un compromiso serio y decidido en la aplicación de la justicia social. En efecto, la justicia y la paz no pueden disociarse: una paz que no tuviera en cuenta la justicia sería solo un sucedáneo.

Discurso al Cuerpo Diplomático. Nunciatura Apostólica. Bogotá. (02-07-86).

## La paz exige la promoción de la justicia y la defensa de los derechos del hombre

Trabajar por la paz significa, por tanto, comprometerse en la promoción de la justicia y en la defensa y tutela de los derechos fundamentales del hombre, en el respeto mutuo, en el amor fraterno.

Discurso al Cuerpo Diplomático. Nunciatura Apostólica. Bogotá. (02-07-86).

---

## La justicia es exigencia del evangelio

La Iglesia no puede en modo alguno dejarse arrebatar por ninguna ideología o corriente política la bandera de la justicia, la cual es una de las primeras exigencias del Evangelio y, a la vez, fruto de la venida del Reino de Dios. Esto forma parte del amor de preferencia por los pobres y no puede desligarse de los grandes principios y exigencias de la doctrina social de la Iglesia, cuyo "objeto primario es la dignidad personal del hombre, imagen de Dios, y la tutela de los derechos inalienables" (Puebla, 475). Por ello, un aspecto insoslayable de la evangelización de los más pobres es dar mayor vigor a una activa preocupación social, guiados siempre por la Palabra de Dios, en sintonía perfecta con el Magisterio de la Iglesia y en íntima comunión con los Pastores. De la Palabra de Dios y de toda la tradición cristiana, en la que el pobre ha ocupado siempre un puesto de predilección, la Iglesia ha extraído el mejor tesoro y el más rico patrimonio para su doctrina social.

Servicio a los pobres desde el Evangelio. Estadio "Atanasio Girardot". Medellín. (05-07-86).

## La paz exige renovar las estructuras

A los responsables colombianos en la política, la economía, la cultura, dirijo un apremiante llamado: La paz, tan necesaria, es obra de todos, y una paz verdadera será realidad sólo cuando se vayan eliminando las causas de la injusticia. Poned todo vuestro empeño para que se creen estructuras renovadas que permitan a todos los colombianos vivir en paz y armonía.

Servicio a los pobres desde el Evangelio. Estadio "Atanasio Girardot". Medellín. (05-07-86).

## La paz exige reconciliación

Antes de dejar esta amada tierra de Colombia quiero proclamar en voz alta que esa paz, tan querida y anhelada por todos, exige la reconciliación: "un renovado abrazo entre el hombre y Dios, entre el hombre y su hermano, entre el hombre y todo lo creado" (Reconciliatio et Paenitentia, 4). Y para alcanzarla hay que acudir a Cristo por cuya mediación el Padre ha querido obrar la reconciliación, ya que en él "estaba Dios reconciliando el mundo consigo" (2 Cor 5, 19).

---

¿Cómo lograr de inmediato la paz de los campos y de las ciudades; la paz que permita al agricultor trabajar sin zozobras; al ciudadano recorrer sin sobresaltos las calles de la ciudad, de día y de noche; a todos disfrutar de una vida tranquila y serena?

Sólo mediante una sincera, y profunda reconciliación de cada uno con Dios y de todos entre sí; pidiendo y otorgando el perdón, renovando un compromiso de amor solidario y justo entre todos los colombianos.

Cristo nuestra reconciliación. Plaza de la Paz. Barranquilla. (07-07-86).

### **La reconciliación exige la conversión y el perdón**

La primera exigencia de la reconciliación en Cristo, que es don misericordioso del Padre; es la conversión personal como actitud previa para la concordia entre las personas. Superar la ruptura radical del pecado para reconciliarse con Dios, consigo mismo y con los demás, presupone una transformación interior que exige esfuerzo y sacrificio, renuncia y cruz, según el espíritu de las bienaventuranzas. A esta conversión radical, a esa transformación de la mente y del corazón, que culmina en el sacramento de la reconciliación, os invito a todos, para que seais mensajeros de paz, para que seais hombres y mujeres reconciliados y reconciliadores.

No hay reconciliación verdadera donde no hay perdón, porque el perdón es el acto más profundo del amor de Dios hacia nosotros; y es, al mismo tiempo, el acto más noble que puede realizar el cristiano, un gesto por el que se asemeja al Padre que está en los cielos (cf. Lc 6,36). El perdón, como he expuesto en mi encíclica "Dives in misericordia", es el momento original del amor cristiano, la expresión de esa misericordia sin la cual aún las exigencias más fuertes de la justicia humana corren el riesgo de ser injustas e inhumanas, como con frecuencia la historia, incluso reciente, nos ha hecho constatar.

Cristo nuestra reconciliación. Plaza de la Paz. Barranquilla. (07-07-86).

### **La libertad es buena nueva del reino**

La Buena Nueva de este Reino de Dios es un mensaje de libertad: Dios ha liberado a su pueblo. Y por eso, habrá siempre apóstoles y misioneros, que anuncien al pueblo de la Nueva Alianza la venida y la presencia del Reino. Estos "mensajeros" proclaman la verdad revelada sobre Dios, sobre el mundo y sobre el hombre, a la luz

---

del mensaje de Jesús crucificado y resucitado, por más que su mensaje resulte duro y molesto a los oídos de quienes prefieren los “ídolos” de este mundo. El mensajero de la paz evangélica está dispuesto a dar testimonio con sus palabras y con la ofrenda “mártirial” de su propia vida.

Homilía: La paz de Cristo en el Contexto colombiano. Parque Simón Bolívar. Bogotá. (02-07-86).

### **La palabra de Cristo sirve a la justicia y a la paz**

Sí. La palabra de Cristo es rica. Sirve a la construcción y no a la destrucción, sirve a la justicia, al amor, a la paz y no al odio. Establece y corrobora los vínculos entre los hombres y no excava abismo entre ellos. Fomenta la unión y no la discordia.

Santa Misa y Coronación de la Virgen. Estadio de la Unidad Deportiva Panamericana. Cali. (04-07-86).

### **Jesús: Camino para la reconciliación y la paz**

Con demasiada frecuencia descubrimos que existen en las personas y en la sociedad rupturas que haya que subsanar, divisiones que es necesario superar. En ellas se manifiestan las fuerzas del mal, el “misterio de la iniquidad”; pero su poder se ve sobrepujado y vencido por el “misterio de la piedad”, que es Cristo mismo, “camino abierto de la misericordia divina a la vida reconciliada” (Reconciliatio et Paenitentia, 22). Dondequiera que los hombres levanten murallas de odio, de opresión, de violencia o de injusticia, allí estará Cristo con su gracia para derribar las murallas, vencer el odio y la violencia, restablecer la comunión y la paz con un amor más fuerte que el pecado, porque es capaz de superar el mal con la fuerza del espíritu.

El Espíritu de Jesús abre al diálogo de la caridad los corazones endurecidos, hace que los enemigos se estrechen la mano, mueve a los que eran rivales a buscar el camino de la concordia. Los que se sienten perdonados, experimentan el deseo de perdonar y los que han guastado la paz de Dios se transforman en constructores de paz.

El mensaje de Jesús, su obra redentora, el don de su Espíritu están presentes en la Iglesia para realizar la reconciliación universal, para vencer el pecado y sus consecuencias para construir un orden nuevo en la justicia y el amor.

Cristo nuestra reconciliación. Plaza de la paz. Barranquilla. (07-07-86).

---

## La paz de Cristo

La paz de Cristo es diversa de la del mundo, que se desvanece y agota en el bienestar efímero, en alegrías y placeres pasajeros (cf. Jn 16,20). La paz de Cristo no ahorra en verdad pruebas y tribulaciones, pero es siempre fuente de serenidad y de felicidad, porque lleva consigo la plenitud de vida que mana a raudales de la presencia del Señor en los corazones. Si el nacimiento de Cristo fue el evento de paz para los hombres (cf. Lc 2,14), su “vuelta” o “paso” hacia el Padre, por la muerte y resurrección, se convirtió en la fuente de este don que es exclusivo de Cristo: “La paz os dejo, mi paz os doy” (Jn 14,27). He aquí el don que el Señor comunica a todos los hombres de buena voluntad.

Homilía. La paz de Cristo en el contexto colombiano. Parque Simón Bolívar. Bogotá. (02-07-86).

## La Iglesia apoya las aspiraciones de justicia

La Iglesia apoya estas aspiraciones vuestras; por esto quiere, pide y se esfuerza para que vuestras condiciones de vida sean cada vez mejores, de tal manera que podáis gozar de todas las oportunidades en el terreno de la educación, trabajo, salud, vivienda, etcétera, de las cuales gozan los demás ciudadanos colombianos.

Que vuestro ordenamiento social, humano y cristiano se vea fortalecido cada día por vuestro propio empeño, sostenido por vuestros obispos, misioneros y líderes cristianos, que ya están surgiendo numerosos entre vosotros. Especialmente deseo y pido con insistencia al Señor que haga surgir de vuestras comunidades nuevas vocaciones al apostolado, a la vida consagrada, a los diversos ministerios y, de modo particular, al sacerdocio ministerial, para que podáis contar con sacerdotes de vuestra misma sangre.

Homilía: Piedad popular, misión de la Iglesia con los indígenas. Popayán. (04-07-86).

## La Iglesia denuncia el egoísmo

Por ello la Iglesia, en su enseñanza social, advierte a los que tienen de sobra y viven en el lujo de la abundancia que salgan de la ceguera espiritual; que la dignidad humana no está en el solo “tener”; que tomen conciencia de la situación dramática de quienes viven en la miseria y padecen hambre. Les pide por otra parte, que compartan lo suyo con los que nada o poco tienen para construir así una so-

---

ciudad más justa y solidaria. “El hombre vale más por lo que es que por lo que tiene” (Gaudium et Spes, 35).

Servicio a los pobres desde el Evangelio. Estadio “Atanasio Girardot” Medellín. (05-07-86).

## La paz: deber prioritario del Papa

Para el Papa es un deber prioritario abogar por la paz ante una humanidad seriamente amenazada por el flagelo de la violencia. Colombia ha hecho esfuerzos generosos para conseguir la paz en su territorio y en países hermanos.

Seguid poniendo vuestro empeño en obtener la paz y en consolidarla; por mi parte formulo fervientes votos para que los colombianos obtengan este don tan precioso del que tendré oportunidad de ocuparme en otros momentos de mi visita pastoral.

Discurso a dirigentes. Casa de Nariño. Bogotá. (01.07-86).

## Estrategias para la paz

Habéis querido que mi visita pastoral a vosotros esté marcada por el sello de la paz: “Con la paz de Cristo por los caminos de Colombia”. Sé que este lema coincide con la aspiración a la paz, anhelo arraigado en el corazón de este pueblo. Los largos y crueles años de violencia que han afectado a Colombia no han podido destruir el deseo vehemente de alcanzar una paz justa y duradera. Sé que ha habido generosas iniciativas encaminadas a fomentar el diálogo y la concordia para conseguir una paz estable. En este sentido no puedo menos de alentáros, a todos los colombianos sin excepción, a proseguir sin descanso por derroteros de paz, conscientes de que ésta, sin dejar de ser tarea humana, es primordialmente un don de Dios. Reducirse pues a promover solo proyectos limitados y humanos de paz, equivaldría a ir en pos de fracasos y desilusiones. Para llevar a cabo esta tarea inmensa de lograr la paz —que exige perdón y reconciliación—, el primer paso, que estoy seguro que dareis cada uno de vosotros, es el de desterrar de los corazones cualquier residuo de rencor y de resentimiento. Los años de violencia han producido heridas personales y sociales que es necesario restañar. La violencia que ciega tantas vidas inocentes tiene su origen en el corazón de los hombres. Por esto un corazón que reza de verdad el “Padre nuestro”

---

y que se convierte a Dios, rechazando el pecado, no es capaz de sembrar la muerte entre hermanos.

Homilía. La paz de Cristo en el contexto colombiano. Parque Simón Bolívar. Bogotá. (02-07-86).

### **Bienaventurados los constructores de la paz**

“Bienaventurados los constructores de la paz porque se llamarán hijos de Dios” (Mt 5,9): La paz es una obra ingente, que requiere un perpetuo quehacer por parte de todos los colombianos. Y porque supone un perpetuo quehacer, realmente superior a las solas fuerzas humanas, vuestros templos y santuarios, dedicados muchos de ellos a Cristo y a la Santísima Virgen, deben convertirse en centros de oración comunitaria y comprometida por la paz.

Homilía. La paz de Cristo en el contexto colombiano. Parque Simón Bolívar. Bogotá. (02-07-86).

### **Mensajeros de paz**

Si cada cristiano y cada comunidad eclesial se convirtieran en ardientes mensajeros de paz, ésta sería pronto una realidad en la comunidad humana. Colombianos todos: ¿Por qué no hacer de este serio compromiso por la paz un fruto de la visita del Papa a vuestro país? Quisiera poder aplicar a cada uno de los aquí presentes y a todos los que me escuchan, las palabras del profeta Isaías: “que hermosos sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia la salvación, que dice a Sión: “ya reina tu Dios” (Is. 52,7).

Homilía. La paz de Cristo en el contexto colombiano. Parque Simón Bolívar Bogotá. (02-07-86).